INVESTIGACIONES BOTANICAS EN MEXICO

Por el Prof. Maximino Martínez.

De sobra es conocido que el pueblo mexicano, constituido por heterogéneos grupos étnicos y habitando un vasto territorio de maravillosos recursos, ha vivido en una condición semi-colonial, porque tales recursos, sin ponderación ilimitados, permanecen latentes, mal conocidos y peor aprovechados. Zonas enormes permanecen inexploradas, y esta circunstancia ha impedido la racional organización y legislación para el progreso de esas regiones.

La investigación científica desde el punto de vista biológico

Martínez M. 1944. Investigaciones botánicas en México. *Boletín de la Sociedad Botánica de México* 1: 7-9.

y en particular botánico se destacaba por su importancia, porque la vida y el aseguramiento del bienestar de nuestro pueblo derivan fundamentalmente de los recursos del Reino Vegetal. De él procede directa o indirectamente la alimentación popular y él proporciona en gran parte material para la industria, para la medicina y para todo lo que es básico para subsistir.

La compleja diversidad de nuestras condiciones orohidrográficas, de altitud y latitud y, en fin, climatológicas, explica la variedad inmensa de nuestra flora, la que a su vez es índice de la condición económico social de las agrupaciones humanas. Vastas regiones desoladas pueden ser objeto de increíble transformación si debidamente se estudian aplicando la técnica científica para promover la producción y para lograr el acercamiento estrecho de los habitantes, a fin de que si llegan horas más aciagas, nos encuentren más unidos.

Por esto se hace más patente la importancia de la investigación científica, puesto que el conocimiento del medio en que viven, o casi diría yo, vegetan muchos de nuestros pequeños poblados, es base indispensable para cualquier intento serio de promover su progreso, necesitándose una investigación integral, lógicamente orientada para las actividades del naturalista, del médico, del ingeniero, del maestro y del legislador.

Nuestro territorio, repito, ha sido relativamente poco estudiado de un modo científico, y de aquí lo infructuoso de muchos esfuerzos, bien intencionados y loables, pero que no todas las veces han guardado concordancia con la realidad mexicana. Por lo tanto, tiempo es ya de que apartándonos de empíricos ensayos, nos detengamos a considerar seriamente las cosas mexicanas, para resolver nosotros, sin influencias extrañas, los problemas mexicanos.

Puedo afirmar que las exploraciones recientes no han superado íntegramente a las realizadas en la época colonial, y que cruzados los brazos hemos visto que los extranjeros han explorado nuestro territorio con más amplitud que nosotros mismos, cuando el deber de todo pueblo es conocer el medio que le rodea. Los animales y las plantas, no pudiendo modificar el medio, tienen la disyuntiva de adaptarse a él o morir; pero el hombre puede transformar el medio en amplios límites para satisfacción de sus necesidades, si es que quiere vivir y no simplemente vegetar.

Entre las exploraciones memorables y fecundas realizadas en nuestro país, hay que mencionar la efectuada en 1575 por el Dr. Francisco Hernández, auspiciado por Felipe II, en aquel tiempo Rey de España y de las Indias. Fruto de esa exploración hecha, como se ve, a raíz de la Conquista, fué una obra monumental publicada en lengua latina en 1651 y otra edición en 1790, y que en este mismo año, o sea después de siglo y

medio, gracias al esfuerzo del ilustre biólogo Dr. Isaac Ochotena, se está divulgando en México en español.

Expedición memorable también fué la de Mociño y Sessé, realizada poco antes de la Independencia y que se tradujo en una brillante contribución al conocimiento de la flora nacional, continuada por la luminosa exploración de Humboldt.

De entonces a acá, sólo esporádicamente, en corta escala y con raquíuticos medios se ha explorado el territorio. Citaré los trabajos de la Comisión Geográfico Exploradora y las efectuadas por individuos aislados, particularmente de 1917 a 1925, que han producido resultados aunque fragmentarios, no por ello menos estimables, pues nos han permitido conocer las condiciones, los recursos, las enfermedades y las miserias de ciertos pueblos, y sus necesidades ingentes e inaplazables, a fin de dictar las medidas adecuadas para el florecimiento de esas regiones y para la transformación de sus habitantes, hoy apáticos, taciturnos y sombríos, en individuos optimistas, sanos de cuerpo y de espíritu, y factores de positivo progreso.

Para hablar de exploraciones más recientes, hay que citar las organizadas por el Instituto de Biología, llevadas a cabo en algunos lugares de Oaxaca, Chiapas e Hidalgo y actualmente en la región de Matamoras, Pue., cuyos trabajos, si bien planeados científicamente, no pueden tener el trascendental alcance que merecen, por la exigüidad de los recursos de que se ha dispuesto.

Debo hacer notar que en muchos casos la investigación científica ha sido mirada con indiferencia y hasta con desdén, considerándola inútil y dispendiosa y sólo para curiosidad y entretenimiento de los sabios, y apartándose del ejemplo de otros pueblos, como nuestra nación vecina, que gastan enormes sumas en investigaciones para mejorar la agricultura y la industria.

Ahora, sin embargo, ha llegado el momento de admitir que el progreso se funda en la técnica científica, y el C. Presidente de la República, comprendiéndolo así, se propone realizar, a través de la Sría de Educación, un positivo esfuerzo en pro de la investigación científica. Ese impulso será indudablemente fructífero y significará el estímulo de que casi siempre han carecido las corporaciones y los individuos que investigan, y que laboran tenaz y silenciosamente, sin egoismos ni ambiciones bastardas, por el progreso científico, con un amplio sentido de patriotismo, formando la cultura para el servicio del pueblo.

(Continuará).